

El cambio climático y su impacto en la industria vitivinícola

Ing. Agr. Martín Cavagnaro
Equipo Interdisciplinario para el
Estudio de Procesos Atmosféricos en el
Cambio Global (PEPACG) – Sede Mendoza
Universidad Católica Argentina

La vitivinicultura es una actividad que el hombre lleva adelante hace muchos siglos y ha sido parte del desarrollo de las comunidades a lo largo de la historia. La vid es una especie frutal que se ha adaptado a una gran diversidad de terrenos y climas a lo largo del mundo, gracias a la plasticidad y rusticidad que le da su gran variabilidad genética.

Los cambios climáticos que ya están ocurriendo a nivel global, calentamiento por elevación de la temperatura superficial del mar, aumento de temperaturas mínimas medias, mayor frecuencia de eventos extremos, cambios en los regímenes hídricos, etc., también están afectando y afectarán el desarrollo del cultivo de la vid. Estos cambios están siendo más notorios en el hemisferio norte, particularmente con mayor impacto en los países del “viejo mundo vitivinícola” (Francia, Italia y España).

Así el ciclo anual de la vid se verá alterado en su marcha anual, en la relación superficie foliar/racimos, en la composición química de las uvas y, consecuentemente, en la calidad de los vinos obtenidos. Es tarea de los técnicos de la vitivinicultura lograr medidas de adaptación y mitigación para esta industria, a fin de evitar que los efectos del cambio climático impacten negativamente en la misma.

Desde hace ya más de diez años hay científicos que están evaluando los efectos de las temperaturas y los regímenes de lluvias sobre los cultivos de Estados Unidos y de los países vitivinícolas europeos, inclusive hallando evidencias de que la vitivinicultura se podría potenciar (o incluso comenzar) en algunos países donde el cultivo de la vid no era posible debido a las bajas temperaturas.

En América del Sur y, particularmente, en la Argentina, hace muy pocos años que este tema ha comenzado a despertar el interés científico, ya que hay todavía muchas incertidumbres en lo que respecta al futuro de la región en materia climática, contando sólo con una fuente seria de análisis, como lo son los informes del IPCC (Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático). Este organismo es el responsable de simular y describir el futuro climático, mediante el uso de modelos matemáticos de escala global, partiendo de diferentes hipótesis de crecimiento y desarrollo mundial.

Esta misma incertidumbre es la que lleva a no poder asegurar cuáles serán los efectos en la vitivinicultura regional y nacional. Esto se debe a la falta de modelos climáticos de escala regional que puedan simular con mayor precisión los escenarios a nivel de región o país. Pero se pueden inferir algunas situaciones, como la ampliación de la frontera vitícola hacia la Patagonia, los cambios en la marcha del ciclo fenológico anual de la vid y la modificación en

las relaciones de azúcares, ácidos y otros compuestos de las uvas por causa de estos cambios. También se tendrá que estar alerta a los eventos extremos para evitar tener pérdidas importantes en el rendimiento de los cultivos (olas de calor, frecuencia de heladas y granizo, etc.). Pero el dilema sigue siendo cómo sortearán los técnicos estos obstáculos para poder lograr calidad de producto y sostenerla año tras año en condiciones de alta variabilidad climática.

Es aquí donde los actores de la industria vitivinícola a nivel local y nacional, público y privado, deben tener un rol esencial. Debe haber una clara política, una definición y una planificación estratégica del sector en su conjunto que priorice el conocimiento de los posibles impactos, las fortalezas y debilidades del sector para enfrentar una crisis climática, y las oportunidades comerciales y de crecimiento que esto pudiese generar.

En la generación del conocimiento, deben estar en una misma sintonía la ciencia, los empresarios y sus cámaras, y el arco político. No se puede tratar este tema disgregando esfuerzos, ya que los beneficios que aporte la investigación serán para todo el sector de esta industria.

A nivel de instituciones nacionales, el Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV) es quien lidera el tema, dedicando capacidad profesional y técnica de su área de investigación en los temas referentes a adaptación y mitigación, teniendo la posibilidad incluso de discutir a nivel internacional en la Organización Internacional de la Viña y el Vino (OIV).

Por otra parte, la Agencia de Cambio Climático de Mendoza, en conjunto con otras organizaciones está organizando para 2011 un seminario internacional sobre Vitivinicultura, Agua y Cambio Climático, lo cual puede ser clave para poder instalar en la agenda de las organizaciones u las empresas este tema.

Profesionales de diferentes universidades estamos también al estudio de las relaciones clima-vid, en contacto y cooperación permanente con centros de investigación (INTA, CONICET, etc.)

En la provincia de Mendoza existe desde hace unos meses un espacio donde actores del sector vitivinícola se están reuniendo. En este espacio, pronto a tener un carácter formal, se crea un ambiente de diálogo y discusión acerca de las vulnerabilidades que afectan o pueden afectar la actividad comercial, así como estrategias que deben adoptarse para poder conocer las relaciones clima-vid atacar en conjunto esta problemática.

Si la mirada del sector en su conjunto sobre el cambio climático es abordada por algunos pocos mientras otros miran a un costado, o no lo colocan en su lista de prioridades, los problemas comerciales pueden aparecer con mayor antelación a lo esperado. Y la capacidad de adaptación y respuesta, por falta de decisión en dedicar recursos y atención en investigación y desarrollo para la vitivinicultura, puede afectar en el mediano plazo la calidad de los productos y el deterioro de la actividad.

Es muy importante atender a esta situación ya que hay provincias y regiones que tienen a la actividad vitivinícola como motor de producción y trabajo para una gran cantidad de habitantes.